



Las naves llegadas a las costas argelinas procedentes de la provincia de Murcia en marzo de 1939

The ships that arrived on the Algerian coast from the province of Murcia in march 1939

Pedro M.^a Egea Bruno

Cita bibliográfica: Egea Bruno, Pedro M.^a. «Las naves llegadas a las costas argelinas procedentes de la provincia de Murcia en marzo de 1939». *Revista Argelina* 22 (2025): 37-59. doi: [10.14198/RevArgel.32724](https://doi.org/10.14198/RevArgel.32724)

Resumen

En marzo de 1939, Cartagena se convirtió en el último bastión republicano significativo y vía de escape durante las etapas finales de la Guerra Civil Española. El levantamiento del Consejo Nacional de Defensa de Casado contra el gobierno de Negrín y la huida de la flota republicana el 5 de marzo precipitaron el colapso definitivo. Miles de republicanos intentaron desesperadamente evacuaciones hacia Orán, mientras el CND imponía restricciones a las salidas masivas, condenando a muchos a la represión franquista. Se utilizaron también puertos alternativos (Águilas, San Pedro del Pinatar, Portmán) y aeródromos cercanos para las evacuaciones finales. El estudio documenta tanto los aspectos político-militares como el drama humano de este capítulo final de la Segunda República Española.

Palabras clave: Guerra Civil Española, Cartagena, marzo de 1939, exilio murciano (Argelia), Partido Comunista de España (PCE), Consejo Nacional de Defensa (CND), barcos del exilio.

Abstract

In March 1939, Cartagena became the last significant Republican stronghold and escape route during the final stages of the Spanish Civil War. The uprising of Casado's National Defense Council against Negrín's government and the flight of the Republican fleet on March 5 precipitated the definitive collapse. Thousands of Republicans desperately attempted evacuations to Oran, while the NDC imposed restrictions on mass departures, condemning many to Francoist repression. Alternative ports (Águilas, San Pedro del Pinatar, Portmán) and nearby airfields were also used for final evacuations. The study documents both the political-military aspects and the human drama of this final chapter of the Spanish Second Republic.

Keywords: Spanish Civil War, Cartagena, March 1939, Murcian exile (Algeria), Communist Party of Spain (PCE), National Defence Council (CND), exile ships.

Autor: Pedro M.^a Egea Bruno, Universidad de Murcia, pmegea@um.es.

Recibido: 09/05/2025 **Aceptado:** 20/10/2025

Conflicto de intereses: El autor declara que no hay conflicto de intereses.

Licencia: Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Introducción

Pretendemos analizar uno de los episodios más críticos del ocaso de la Segunda República Española: el colapso final de la resistencia republicana en Cartagena y el éxodo hacia el norte de África en las postrimerías de la Guerra Civil. El estudio no solo reconstruye los hechos militares y políticos que marcaron aquellas jornadas caóticas, sino que también aborda el drama humano, las fracturas ideológicas y las contradicciones estratégicas que aceleraron el desenlace de un conflicto que ya se vislumbraba irreversible.

En marzo de 1939, tras la caída de Cataluña y la reducción del territorio republicano a una franja en el sureste de España, Cartagena emergió como un enclave crítico, no solo por su base naval y su arsenal, sino también por su puerto, que representaba una de las últimas puertas al exilio para miles de republicanos que buscaban escapar del avance franquista.

El intento de Negrín de mantener el control de Cartagena y prolongar la guerra se vio frustrado por el levantamiento de Casado y su Consejo Nacional de Defensa (CND), un golpe que contó con el apoyo de la quinta columna cartagenera y que precipitó el colapso de la resistencia republicana. La huida de la flota republicana el 5 de marzo, un acto que significó la caída del poder naval de la República, sumió a la ciudad en un estado de caos y pánico.

En medio de la desorganización y el terror, comenzaron las primeras evacuaciones. Civiles y militares, buscando escapar de la represión franquista, huyeron hacia Orán en embarcaciones de todo tipo. El Partido Comunista, que inicialmente había priorizado la resistencia, se vio obligado a cambiar su enfoque y concentrarse en la evacuación de sus líderes y militantes más comprometidos.

Los esfuerzos de evacuación se encontraron con la oposición del CND, que impuso severas restricciones a las salidas masivas, dejando a miles de republicanos atrapados en el puerto, enfrentados a un futuro de represión, encarcelamiento o muerte bajo el régimen franquista. Como alternativa, se dieron movimientos de evacuación desde otros puertos murcianos, como Águilas, San Pedro del Pinatar y Portmán, y desde aeródromos de Lorca, Totana y Lomonte.

Basado en fuentes primarias —como informes del PCE, testimonios de protagonistas, consejos de guerra, informes de los servicios de inteligencia y registros navales— y una bibliografía especializada, el documento combina el análisis historiográfico con una narrativa emotiva que humaniza a los actores anónimos de la tragedia.

La importancia estratégica de Cartagena

La Guerra Civil había agotado a la República. Tras la caída de Cataluña en febrero de 1939, el territorio bajo control republicano se redujo a una franja en el sureste de España, con Madrid como epicentro simbólico y los puertos levantinos como últimas puertas al exilio. La importancia de Cartagena radicaba en su capacidad para influir en el desenlace de la guerra. Dominar su base significaba tener acceso a la flota, al arsenal y al puerto, elementos esenciales para cualquier estrategia, ya fuera de resistencia, rendición o evacuación.

En marzo de 1939, Cartagena fue escenario de un drama complejo, donde confluyeron los intereses de múltiples actores. Para Negrín, el control de la base era esencial para sostener su política de resistencia, que buscaba prolongar la lucha con la esperanza de un cambio en el escenario internacional. El PCE, principal sostén de Negrín, fracasado aquel objetivo, veía en aquel punto un baluarte para organizar la evacuación de sus militantes y mantener la lucha contra Franco. Casado, al frente del CND, que encabezó un golpe contra Negrín, consideraba que su posesión le daría una posición de fuerza para negociar una rendición con Franco, aunque sus expectativas resultaron ilusorias. La quinta columna, compuesta por elementos desleales infiltrados en las estructuras republicanas, trabajaba para sabotear la resistencia desde dentro, facilitando la llegada de las fuerzas franquistas¹.

Negrín sabía que el lugar era vulnerable debido a los rumores de deslealtad en la flota y la actividad de la quinta columna. Su estrategia consistió en nombrar al coronel Francisco Galán, un militar de probada lealtad, como jefe de la base. Se presentó en la noche del 4 de marzo respaldado por la Brigada 206 de la 10.^a División, mandada por el teniente Artemio Precioso, una unidad con fuerte presencia comunista que garantizaba una respuesta contundente a cualquier intento de subversión. El nombramiento desencadenó la rebelión, que ya estaba en marcha, apenas horas antes de que el golpe de Casado se consolidara a nivel nacional. La sublevación tomó un rumbo inesperado cuando la quinta columna reveló sus verdaderas intenciones. Los casadistas, sus aliados circunstanciales, que esperaban un movimiento limitado a la toma de la base para facilitar la negociación, se sintieron traicionados por los franquistas, quienes cambiaron la consigna acordada de “Por España y por la paz” a “Viva Franco, Arriba España”². Galán recogerá la frustración: “Dicen que no era lo convenido, que la consigna no era hacer de este movimiento uno

1 EGEA BRUNO, “La quinta columna y la derrota de la II República”, 241-262. “La base naval de Cartagena y la quinta columna”, 46-54. “La Guerra Civil en Cartagena”, pp. 219-242.

2 Archivo Histórico del Partido Comunista de España [AHPCE], PRECIOSO, A., *Informe sobre la sublevación en Cartagena*, 18 de mayo de 1939. Tesis, manuscritos y memorias. Sig. 50/8, fol. 8.

fascista, que luchaban por la paz y por España y no por Franco”³. Desde ese momento, la dirección de la acción fue enteramente fascista⁴.

Negrín no se resignó a perder Cartagena. A través del general Leopoldo Menéndez, jefe del Ejército de Levante, alineado ya con Casado, se ordenó una contraofensiva para recuperar la posición. La operación fue confiada a la 10.^a División, liderada por el coronel Víctor de Frutos, quien recibió la orden de dirigirse inmediatamente a la base, “... y reconquistarla para la República, impidiendo si era posible que zarpara la flota y contribuir a que se mantuviese en su puesto el coronel Galán”⁵. El mando operativo recayó en el coronel Joaquín Rodríguez, un comunista convencido, y el comisario Virgilio Llanos, un socialista cercano al PCE. La contraofensiva comenzó en las primeras horas del 5, con un asalto coordinado a las posiciones rebeldes. Las baterías costeras, esenciales para asegurar el puerto e impedir un desembarco franquista, fueron el primer objetivo⁶.

La traición de la quinta columna no solo desbarató los planes de Casado, sino que precipitó una crisis irreversible. La flota republicana, mandada por el almirante Miguel Buiza, optó por la huida, zarpando a las 12:00 horas en un acto que simbolizó el colapso de la resistencia naval y dejó a la base en manos de los sublevados fascistas. La República perdió su última baza militar significativa, y el CND quedó sin argumentos para negociar con Franco. Negrín, sin opciones viables, abandonó España con sus ministros al día siguiente⁷. La quinta columna, al asumir el control de la sublevación, consolidó su posición y preparó el terreno para la llegada de las fuerzas nacionalistas.

Para el 7 de marzo, los rebeldes habían sido reducidos y los principales bastiones sometidos. La acción impidió el desembarco de los franquistas. En aquel contexto, la batería de La Parajola, una de las recuperadas, hundió el buque franquista *Castillo de Olite*, resultando 1.223 muertos y 700 naufragos, la mayor tragedia naval de la guerra⁸. El episodio, aunque no planificado, demostró la capacidad defensiva de las fuerzas republicanas. Sin embargo, la pérdida de la flota dejó a Cartagena vulnerable, y la victoria táctica no pudo revertir el derrumbe estratégico de la República.

3 AHPCE, *Informe de Francisco Galán sobre su actuación en los días 4 y 5 de marzo como jefe de la base naval de Cartagena*, Tesis, manuscritos y memorias. Sig. 35/9, fols. 4-5.

4 VIÑAS y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *El desplome de la República*, p. 275 y ss.

5 DE FRUTOS, *Los que no perdieron la guerra. España: 1936-39*, p. 161.

6 AHPCE, *Informe que presenta al P. Joaquín Rodríguez sobre los hechos ocurridos en Cartagena durante la sublevación fascista y en los que tomé parte*, 18 de mayo de 1939. Tesis, manuscritos y memorias. Sig. 54/8, fols. 1-2.

7 EGEA BRUNO, “Miguel Buiza Fernández-Palacios. Almirante habilitado”, pp. 131-162.

8 PÉREZ ADÁN, *El hundimiento del Castillo Olite*.

Las primeras evacuaciones

Las primeras partidas datan de comienzos de marzo. El guardacostas V-27 arribó a Orán el 2 de marzo de 1939 con tres oficiales —Eduardo Ruiz, Rafael Pamiel y Julián Buenechea— y 17 de marineros. Según las declaraciones del capitán y de la tripulación, en lugar de regresar a Cartagena, después de efectuar su servicio habitual de vigilancia de la costa, pusieron rumbo a Orán el 1 de marzo a las 8:00. A juicio del comisario especial del puerto argelino: “Estos marineros, fatigados de la guerra civil, se habían concertado para abandonar España y esperar en Orán el fin de las hostilidades”⁹.

El día 4 lo hizo el *Huntress*, en el que iban las mujeres y los hijos del jefe de Estado Mayor de la base de Cartagena, Vicente Ramírez Togores, y del jefe de los Servicios Civiles, José Semitiel Rodríguez¹⁰. Los dos eran casadistas y estaban al corriente de la conspiración antinegrinista. Conocedores del movimiento, decidieron poner a salvo a sus familias.

El 5, el pesquero *Manolo* con 30 pasajeros, “apiñados en la barca, fueron trasladados al buque de rescate *Antonio de Satrústegui*”, que prestaba servicios a la flota mercante republicana. Con el patrón de la embarcación —Manuel Otero—, viajaban marinos, pescadores, un abogado, trabajadores de diversos oficios, cuatro mujeres y cuatro niños. Los empuja el pánico. A su llegada a Orán declararon “esperar en Argelia el fin de la guerra civil”¹¹.

El mismo día, a las 23:00, se refugió en Orán el carguero *español S.A.C.* 2, con 49 tripulantes y 33 pasajeros, entre los cuales 8 pertenecían a la tripulación del pesquero C-19, rescatados a unas millas de Cartagena. Un total de 43 se negaron a regresar a España. Fueron embarcados el 7 en el vapor *Ville d'Alger*, con destino a Marsella. Seis miembros de la tripulación solicitaron ser repatriados a España¹². Cabe añadir otra barca a motor —de nombre desconocido— con 7 pasajeros con llegada al puerto de Gouraya¹³.

El 7, a las 17:00, mandado por el capitán Amadeo Uribe Astenza, arribó el transporte *Tramontana*, con 45 hombres de su servicio y 63 pasajeros. 97 refugiados (38 tripulantes y 59 pasajeros) se negaron a regresar a España y fueron embarcados el día 9 a bordo del paquebote *El Djazair*, con destino a Port-Vendres. Dos cobijados fueron hospitalizados, 6 fueron acogidos por el cónsul de España y 3 fueron alojados por familiares en Orán. El pasaje estaba integrado mayoritariamente por trabajadores de diversas profesiones¹⁴.

9 <https://www.barcosdelexiliorepublicano.com/wp-content/uploads/2019/03/V-27.pdf>

10 FERNÁNDEZ DÍAZ, *Aproximación al exilio republicano*, pp. 52-53.

11 <https://www.barcosdelexiliorepublicano.com/wp-content/uploads/2019/03/Manolo.pdf>

12 <https://www.barcosdelexiliorepublicano.com/wp-content/uploads/2019/03/SAC2.pdf>

13 MARTÍNEZ LEAL, “Los barcos del exilio”.

14 <https://www.barcosdelexiliorepublicano.com/wp-content/uploads/2019/03/Tramontana.pdf>

Dominio comunista y planes de evacuación

La intervención comunista conoció dos actuaciones de signo diferente. La primera, a las órdenes de Negrín, buscaba poner fin a la sublevación de Cartagena y evitar la marcha de la escuadra. La segunda, fracasado este objetivo, destinada a facilitar la expatriación de sus dirigentes.

A finales de marzo, el PCE decidió fijar en Murcia la residencia del buró político, a fin de organizar la instalación del Comité Central, que lo hizo en un local de la pedanía del Palmar y en el edificio de la escuadra de cuadros de la capital. La razón la explica Palmiro Togliatti, máximo responsable de la III Internacional en España: "... nosotros permanecíamos cerca de Murcia, para tener siempre la posibilidad de apoyarnos en una organización de partido de alguna entidad"¹⁵. Un repliegue hacia el sureste que estaban realizando las restantes organizaciones políticas y sindicales en sintonía con el Gobierno —que se había establecido en Elda— y, en previsión del derrumbe final, favorecer la resistencia y la evacuación.

Se desentendieron de la acción casadista. En la última reunión del Comité Central, celebrada el 6 de marzo en Monóvar (Alicante), tomaron el acuerdo de no enfrentarse a la Junta de Casado. Para facilitar la salida del país de los dirigentes, optaron por agruparlos en las unidades militares que les eran afines, dirigiéndolos especialmente a Cartagena, donde se estaba concentrando la 10.^a División¹⁶. El puerto les resultaba fundamental como punto de expatriación, toda vez que desde el 6 de marzo Alicante había quedado en manos del CND.

De organizar el operativo se encargaron Palmiro Togliatti, máximo responsable de la III Internacional en España; Pedro Checa, secretario de Organización del PCE, y Fernando Claudín, secretario de la JSU. Su misión era orientar a los cuadros, preparar su evacuación y organizar una nueva dirección clandestina¹⁷. Conscientes de la importancia del puerto, subordinaron a este objetivo la reducción de la sublevación quintacolumnista, retrasando el asalto final hasta el 8 de marzo, asegurando que las instalaciones marítimas estuvieran operativas para los planes de expatriación¹⁸.

Tras la reconquista de Cartagena, la ciudad se convirtió en un bastión comunista. Joaquín Rodríguez, a propuesta del gobernador civil de Murcia, el socialista Eustaquio Cañas, fue nombrado jefe de la base naval por Casado, quien, falto de alternativas, aceptó temporalmente la hegemonía del PCE¹⁹.

¹⁵ TOGLIATTI, *Escritos sobre la guerra de España*, p. 282.

¹⁶ LÍSTER, *Nuestra guerra*, pp. 364-365.

¹⁷ TOGLIATTI, *op. cit.*, p. 290.

¹⁸ AHPCE, *Informe que presenta al P. Joaquín Rodríguez...*, fols. 1-2.

¹⁹ Fundación Pablo Iglesias [FPI]. Archivo Amaro del Rosal [AAR]. CAÑAS, E., *Notas his-*

Para comisario fue designado Virgilio Llanos. Este control permitió al partido reorganizar sus fuerzas y priorizar la evacuación de sus líderes, un giro que marcó el abandono de la resistencia en favor de la supervivencia.

En la tarde del 8 de marzo, cuando estaban a punto de reducir el último foco rebelde —la Capitanía— convocaron una reunión en el puesto de control de la 10.^a División. En función de su dominio militar, decidieron aprovechar las embarcaciones que había en el puerto para que salieran de España algunos cuadros del partido y los jefes de las fuerzas que actuaban en Cartagena. Optaron por utilizar los barcos ingleses fondeados en la rada²⁰. Nada dejaron a la improvisación: “... a cuyos tripulantes teníamos *recogidos* al objeto de que no les pudiera pasar nada...”²¹. A las pocas horas, en una nueva reunión, listaron los que debían salir. A las 12 de la noche los designados se trasladaron al puerto y, previo convenio con los capitanes de los barcos, efectuaron el embarque. Lo hicieron —en dos buques— algunos miembros de la dirección del partido: Lucio de Santiago, José Juárez, Alfonso Argüelles, Mayo, Ceferino Álvarez, Agapito Escanilla de Simón, Antonio Pretel, Justo Rodríguez, Manuel Vidal y Eugenio Rodríguez Sierra, responsable del partido en la Marina²². Junto con ellos, los cuatro asesores soviéticos de la base, encabezados por G. A. Zhukov²³.

El 9 de marzo, a las 9 horas, llegó a Orán el vapor inglés *African Explorer*, con 25 pasajeros a bordo, entre los cuales se encontraban cinco ciudadanos de la URSS y 10 refugiados españoles. Los pasajeros rusos, titulares de pasaportes con visados regulares en tránsito por Francia, se embarcaron el mismo día en el *Sédi-Brahim*, que zarpó a las 17 horas. Los españoles fueron trasladados al centro de acogida de Orán. Entre otros, José Laín, comisario del 17.^o Cuerpo de Ejército; Faustino Villalobos, delegado del Ministerio de Agricultura; José Celis Pardo, secretario general de la base naval y Pedro Fernández, redactor del periódico *El Socialista*²⁴. En el *Transeas* partieron Justo Ruiz Suárez, comisario de división del 17.^o cuerpo de infantería; Eugenio Rodríguez Sierra y Justo Ruiz Suárez, comisario de división del 17.^o cuerpo de infantería. La dirección comunista debió salir con nombres supuestos. Tal vez con los de José

tóricas sobre los últimos momentos de la guerra civil de España, consignadas por un testigo presencial, París, marzo de 1948, texto mecanografiado, fol. 21.

20 AHPCE, PRECIOSO, A., *Informe...*, fol. 6.

21 AHPCE, RODRÍGUEZ, J., *Sobre los hechos ocurridos en Cartagena durante la sublevación fascista*, 18 de mayo de 1939. Tesis, Manuscritos y Memorias. Carpeta 54, fols. 2-3.

22 AHPCE, PRECIOSO, A. *Relato sobre la guerra de España*, Tesis, manuscritos y memorias, Praga, septiembre de 1951, Carpeta 50/9, fol. 40.

23 FRANK, *Marinos soviéticos*, 2009.

24 <https://www.barcosdelexiliorepublicano.com/wp-content/uploads/2019/03/AfricanExplorer-09-03-39.pdf>

Manuel Martín, representante de comercio cubano, y Abraham Chusman, estudiante argentino²⁵.

Consolidación del CND y supresión de las evacuaciones

El CND se hizo cargo de la base de Cartagena el 8 de marzo. La ocupación corrió a cargo del coronel Joaquín Pérez Salas, respaldado por la 78.ª Brigada, integrada por antiguas milicias confederales²⁶. Según su propio testimonio, tomó posesión el día 9 y entre el 10 y el 14 ayudó a sofocar en Madrid la resistencia comunista al golpe contra Negrín, mandando —a las órdenes de Matallana— el Ejército de Maniobra, contribuyendo de forma decisiva a salvar a Casado de una situación apurada²⁷. Volvió a tomar el mando de la base, cuando ya el CND había desarbolado la resistencia comunista y dictado su persecución.

La transición del dominio comunista al casadista no resultó fácil. Para Sebastián Zapirain, distó de ser pacífica, siendo necesaria la negociación para poner fin al enfrentamiento armado, “con muchos muertos”²⁸. Un compromiso precario con el que hubieron de lidiar los miembros de la dirección del PCE que aún permanecían en España: Pedro Checa, Jesús Hernández, José Palau, Sebastián Zapirain, Isidoro Diéguez, José Antonio Uribes y Palmiro Togliatti, presentes en la ciudad levantina con el propósito de salir por su puerto, y que al final tuvieron que buscarse otros medios de transporte: “En Cartagena no quedaba ni una lancha de pesca”²⁹. El último intento se produjo en la noche del 11, tratando de utilizar un buque petrolero, el *Campilo*. A los obstáculos encontrados se sumó la valoración de unos militantes fuertemente disciplinados: “Este acuerdo no se llevó a cabo por dificultades sufridas a bordo del barco y por las vacilaciones que existían en todos nosotros en lo que se refería a la conveniencia de nuestra salida de España”³⁰.

Tras su regreso de Madrid, Pérez Salas comenzó a tomar las primeras medidas. Su misión consistió en asegurar la base a Casado, designando a individuos moderados para ocupar sus puestos clave: al teniente coronel Esteban Calderón, para el Estado Mayor Mixto, y a Marcial Morales, para los Servicios

25 <https://www.barcosdelexiliorepublicano.com/afrika/argelia/oran/transeas/>

26 ENGEL, *Historia de las brigadas mixtas del Ejército Popular de la República*, pp. 105-106.

27 EGEA BRUNO, “Joaquín Pérez Salas: entre la defensa del orden revolucionario y la contrarrevolución”, pp. 247-278. Del mismo autor, “El final de la Guerra Civil”.

28 JIMÉNEZ DE ABERASTURI, “Protagonistas de la historia vasca: Sebastián Zapirain”, p. 146.

29 HERNÁNDEZ, *Yo fui ministro de Stalin*, p. 334.

30 AHPCE, PRECIOSO, Artemio, *Informe...*, fol. 7.

Civiles³¹. En la misma línea fue destituido el coronel Joaquín Rodríguez. En su gestión se encadenaron varias tareas. La primera fue la de mantener a raya a los comunistas e impedir cualquier evacuación que pudiera realizarse al margen del CND, tratando de dar una imagen de dominio de la retaguardia o por mejor negociar con los franquistas. A partir del 21, planteó organizar la defensa del territorio que quedaba fiel a la República y, tras la negativa de Casado a esta acción, preparar la entrega de la plaza, apoyándose en los oficiales quintacolumnistas³².

La actuación más controvertida fue el cierre de las escasas oportunidades de expatriación, poniendo fin al despacho de visados que desde principios de año distribuía un interesado derrotismo³³. Seguía las órdenes de Wenceslao Carrillo, consejero de Gobernación del CND³⁴. Impidió incluso la ayuda exterior, frustrando el arribo de un navío británico, que unos decían fletado por las Trade Unions y otros por la Masonería —tal vez el *African Trader*— que, de haberse producido, hubiera podido poner a salvo a miles de republicanos. Como reconoce Eustaquio Cañas, fue la gran ocasión desaprovechada tras la huida de la escuadra:

Recibo noticias por la tarde [del 17 de marzo] de que un paquebote inglés se aproxima al puerto de Cartagena. Voy a dicha ciudad, y al llegar me encuentro con que se dispone a levar anclas. Me entrevisto con el jefe de la base naval, coronel Pérez Salas. -Ya he hablado -me dice éste- con el capitán del barco. Me ha dicho que había recibido instrucciones de Inglaterra para venir a Cartagena y ponerse a disposición de las autoridades, con el fin de evacuar 11.000 republicanos significados. - ¿Y qué le ha ordenado al capitán? -le pregunto. / Le he dicho -me responde Pérez Salas- que se vaya por donde ha venido. Mientras yo esté aquí, no saldrá nadie. Creo que este es mi deber, y cuando llego a una conclusión de este género en mis actos personales y oficiales, jamás rectifico³⁵.

El relato será revalidado por Togliatti: "... se opuso a la evacuación de prófugos republicanos por un barco inglés"³⁶. El monto del pasaje se aproximaba a la petición del PCE y la cursada por Casado a los gobiernos británico y francés: 11.000 plazas, aunque la demanda fue rechazada por el doble temor a la reacción de Franco y a la problemática acogida de miles de antifascistas³⁷. No obstante, y a pesar del bloqueo establecido desde el 8 de marzo por la flo-

31 MARTÍNEZ LEAL, *República y Guerra Civil en Cartagena (1931-1939)*, p. 362.

32 EGEA BRUNO, "El final de la Guerra Civil...", p. 142.

33 MARTÍNEZ LEAL, Juan, *República y Guerra Civil...*, pp. 327-328.

34 VIÑAS y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 302.

35 FPI. AAE. CAÑAS, E., fols. 29-30.

36 TOGLIATTI, *op. cit.*, p. 208.

37 BAHAMONDE, *Madrid, 1939. La conjura del coronel Casado*, p. 202.

ta franquista, barcos mercantes de sendas potencias —fletados por diversas organizaciones— realizaron operaciones de evacuación en diversos puertos del Mediterráneo, entre el 7 y el 16 de marzo, y luego entre el 28 y el 29³⁸. En Cartagena, tras el desplante de Pérez Salas, no recaló ninguno.

El PCE en la hora crítica

En Cartagena, con la posesión efectiva de Pérez Salas, la evacuación se complicó. De ello deja constancia Joaquín Rodríguez: “... dio contraorden a la mía de activar todas las reparaciones de los barcos que habían quedado, como así mismo de sustituir las guardias de la 10.^a Don. que controlaban la salida del puerto...”³⁹. Sostiene lo mismo Jesús Hernández: “... Comprendíamos lo que este tipo significaba en tal lugar. Íbamos a perder muchas posibilidades...”⁴⁰.

A partir del 15 de marzo, decretada su persecución, los comunistas decidieron pasar a la clandestinidad, estableciendo las precauciones necesarias para afrontar un futuro que se preveía incierto. Con el dominio del CND, el aislamiento del PCE se hizo ostensible. El 18 de marzo, en su reunión plenaria, el Frente Popular de Murcia le declaró su hostilidad⁴¹. El gobernador actuó con mayor templanza, procurándoles la salida de España: “... Como el Partido Comunista ya no estaba en el Frente Popular, me ha visitado una comisión comunista para pedirme que también les dé pasaportes. Interrogando mi conciencia, decido dárselos”⁴². En total, 150, entre ellos el de Jesús Hernández. No sorprende que la junta casadista contemplase su destitución⁴³.

El *Informe a Stalin*, aun salvando la conducta de Cañas, señala la profundidad de la represión sufrida: “Fueron detenidos varios camaradas del Comité Provincial y de comarcas, clausurados los locales y suspendida la prensa, no haciéndolo hasta el 24 en Cartagena por la particular situación de ésta⁴⁴. La misma Dolores Ibárruri se vio en la tesitura de huir, estando en Los Dolores,

38 SANTACREU, J. M., “El bloqueig naval franquista”. Del mismo autor, “La huida imposible: el fracaso de las gestiones del Consejo Nacional de Defensa en marzo de 1939”, pp. 84-87. MAINAR, SANTACREU, y LLOPIS, *La agonía de la II República. Del golpe de Casado al final de la guerra*, Valencia, pp. 41-49.

39 AHPCE. *Informe que presenta al P. Joaquín Rodríguez sobre los hechos ocurridos en Cartagena durante la sublevación fascista y en los que tomé parte, a bordo del Cooperatizia*, 18 de mayo de 1939, Manuscritos, tesis y memorias. Sig, 54/8, fol. 3.

40 AHPCE. HERNÁNDEZ, J., *Informe sobre el período de dominación de la Junta de Casado*, Dirigentes, 35, confidencial.

41 *El Liberal de Murcia*, 19 de marzo de 1939.

42 FPI. AAR. CAÑAS, E.: *Notas históricas...*, fol. 30.

43 DOMÍNGUEZ ARAGONÉS, *Los vencedores de Negrín*, pp. 204-205.

44 VIÑAS y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *op. cit.* Apéndice documental, p. 130.

un barrio extramuros de la población, acompañada por Manuel Delicado⁴⁵. Con todo, también aquí el acoso se vio atemperado⁴⁶.

Se dejó sentir la desorganización, provocada a juicio de Jesús Hernández por la salida precipitada de los responsables de primera hora⁴⁷. Aun así, siguiendo a Víctor de Frutos, Cartagena fue la consigna desplegada para ponerse a salvo: “Desde el día 20 de marzo aflúan por millares a Cartagena, donde sabían que se encontraba nuestra División, los hombres más comprometidos por su actuación política y militar”⁴⁸. Al llamamiento también respondieron los dirigentes de la JSU, entre otros, Ignacio Gallego, Josefina Velasco y Segis Álvarez.

Con el puerto cada vez más vigilado por el CND y por los buques franquistas, el PCE recurrió a los aeródromos cercanos. Según Hernández, se organizaron dos expediciones. En una iba la dirección del partido y en la otra, la organización juvenil. En la madrugada del 24, Artemio Precioso, con unos 30 hombres escogidos de la 206, asaltó la escuela de pilotos de Totana. De allí partieron rumbo a Argelia —en tres aviones tipo *Dragón*- Togliatti, Checa, Diéguez, Palau, Llanos, Hernández, Cabo Giorla y José María Uribes, con sus mujeres e hijos. También Artemio Precioso y el comisario de la brigada, Victoriano Sánchez⁴⁹. Como represalia casadista, fueron destituidos el jefe de la 2.ª Región Aérea y el jefe de E.M. de la misma, que tenían el carné del partido, “... y se procedió a quitarle las hélices a todos los aparatos de la Región”⁵⁰.

El 28, con ayuda de una compañía de la 10.ª División, lo hicieron los restantes responsables, apoderándose del aeródromo militar de Lomonte, cerca de Cartagena. Se trataba de la base de los *Natachas*, los bombarderos soviéticos que, ignorando los motivos, no fueron desmontados. Con aquellos aparatos —en total 11- se dirigieron a Orán dirigentes de la JSU: Zapirain, Claudín, Ignacio Gallego, Josefina Velasco, Ortega, Pertegaz, Segis Álvarez, Frutos y Muñoz⁵¹. Debieron aterrizar en el aeropuerto de La Senia y en los campos de los alrededores.

Algunos más —entre otros Joaquín Rodríguez— se dirigieron al puerto de Alicante, embarcando en el *Lezardieux* y el *Stanbrook*⁵². Fue posible por la

45 IBÁRRURI, *Memorias de Dolores Ibárruri, Pasionaria: La lucha y la vida*, p. 481.

46 DOMÍNGUEZ BENAVIDES, *La escuadra la mandan los cabos*, pp. 542-543.

47 HERNÁNDEZ, *Informe sobre el período de dominación de la Junta de Casado*, p. 308.

48 DE FRUTOS, *op. cit.*, p. 164.

49 Entrevista a Artemio Precioso en COSTA MORATA, “El final de la República: Sublevación en Cartagena”, pp. 4-15.

50 AHPCE, *Informe del C.P. de Murcia de Murcia. 1939*. Documentos PCE. Film XX apartado 241, fol. 21.

51 AHPCE, PRECIOSO, A., *Relato...*, fol. 40. JIMÉNEZ DE ABERASTURI, *op. cit.*, p. 145.

52 VILAR, “La última gran emigración española”, pp. 273-330. Del mismo autor “La sin-

invitación cursada al PCE desde la Agrupación de Ejércitos para formar parte de la recién constituida Junta de Evacuación Nacional, aunque con el voto en contra del movimiento libertario⁵³. De este modo, otros 51 comunistas lograron abandonar España. Los últimos en conseguirlo lo hicieron, como se verá, desde Cartagena a bordo del *Campilo*.

El balance fue muy deficiente. En un ejercicio de autocrítica, el Comité Provincial asumió la responsabilidad: “La desorganización existente en el trabajo como consecuencia de los métodos caciquiles usuales en la dirección de Murcia impidió una perfecta organización de la evacuación, desaprovechándose las posibilidades existentes en la costa”. Registraron, “con dolor”, que se quedase en España la dirección fundamental del Comité Provincial. Tampoco pudieron salir los jefes, comisarios y oficiales de tanques de Archena y los del Ejército de Extremadura pertenecientes a esta arma que se habían concentrado en esta población, “por confiar estos en la ayuda del Comité Provincial”⁵⁴.

Los que se vieron apurados dejaron constancia de la experiencia. Así el argentino Juan José Real, que combatió con las Brigadas Internacionales, que recaló en Cartagena al frente de un grupo de perseguidos, entre los que se encontraba un miembro del Comité Central del PCE, el teniente coronel Pedro Martínez Cartón, cuyas manifestaciones expresan la soledad que debieron sentir: “Por aquí no hay salida [...] se han ido los dirigentes y nos han dejado a nosotros, los combatientes, en la estacada”⁵⁵. En la noche del 28 de marzo alcanzaron el *Stanbrook*. Responsables locales y militantes de a pie tuvieron menos opciones.

La debacle final

El CND se desentendió de la evacuación, aunque sus miembros sí previeron ponerse a salvo. El 21, el consejero de Gobernación tenía tomada esta decisión: “... el propio Carrillo ha dicho que, cualesquiera seguridades que se le den a él de Franco, no le cogerán en España”. Hasta el 23 no estableció ningún procedimiento. Derivó entonces la organización de unas juntas de evacuación a los gobernadores civiles⁵⁶. Para Carrillo, “... tenían como misión el confeccionar listas de aquellas personas que por su significación política o sindical o por su actuación durante la guerra, pudieran correr algún riesgo si caían en

gladura i els passatgers de l'*Stanbrook*”, 239-283. TUÑÓN DE LARA, “Puerto de Alicante”, pp. 152-156. MARTÍNEZ LEAL, “La guerra terminó en Alicante”, pp. 157-166

53 HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *Guerra o revolución*, p. 425.

54 AHPCE, *Informe del C.P. de Murcia...*, fol. 27.

55 REAL, “Recuerdos de la derrota y de la huida”, p. 177.

56 FPI. AAR. CAÑAS, E..., fol. 34.

manos del fascismo”⁵⁷. La valoración de Cañas era ajustada:

... a esos pobres epígonos se les viene encima el edificio de capitulación que han levantado. Están sobrepasados por lo que ellos mismos han desencadenado. Para salvar sus responsabilidades, salen ahora con la orden, tardía e imposible, de constituir esas Juntas de evacuación, que hubieran debido ser, si se proponían acabar con la guerra, su constante preocupación desde el primer día...⁵⁸.

Las juntas no se llegaron a crear, lo que confirma el juicio de Cañas, y así lo trascribe el día 25: “Sigo sin tener noticias algunas de Madrid. La prueba de los que allí ordenaron la creación de las Juntas de Evacuación por pura fórmula es que ni siquiera nos preguntan por su constitución. Con ello creen haberse lavado las manos”⁵⁹. El desinterés será puesto de manifiesto por la diplomacia británica⁶⁰.

Pérez Salas se mantuvo impasible, silenciando la inminente capitulación, dificultando con ello la toma de decisiones por parte de la población. Hasta el 27 —cuando desde el 22 ya sabía que habían fracasado las conversaciones de paz con Franco— no comunicó el malogro de las negociaciones, señalando entonces que la preocupación primordial del Consejo era facilitar el exilio, rogando que nadie se acogiera a iniciativas privadas⁶¹.

El 28, se recibieron las noticias de la entrada de las tropas franquistas en Pozoblanco, Baza y Madrid. El general en jefe del Ejército de Levante, Leopoldo Menéndez, dio orden de rendición a las fuerzas bajo su mando. Pérez Salas notificó a sus subordinados que la guerra estaba perdida, aconsejándoles que permanecieran en sus puestos para evitar desórdenes.

El orden militar de la República se desmoronó, asistiéndose a la adopción de las primeras medidas de los quintacolumnistas y a una desertión en masa que no pudieron contener. Lo relata el alférez de navío Federico Vidal: “... empiezan a llegar confusas noticias de que los soldados están dejando el armamento en los fuertes y brigadas y saliendo por las diferentes carreteras”⁶².

La mayoría de las partidas se realizaron al margen de los cauces oficiales, utilizando todo lo que quedaba a flote: pequeñas embarcaciones, guardacostas y dragaminas. El 28, a las 5 de la tarde, zarpó, sin autorización, una lancha antisubmarina con el capitán de corbeta Luis Junquera, director de la Escuela

57 CARRILLO, *El último episodio*, p. 19.

58 FPI. AAR. CAÑAS, E..., fols. 33-35.

59 *Ibid.*

60 PRESTON, *El final de la guerra*, p. 265.

61 *Cartagena Nueva*, 27 de marzo de 1939.

62 Archivo Naval de Cartagena [ANC]. Causa 215/1939. Instruida contra el alférez de Navío Federico Vidal y Cubas, fol. 10r.

Naval Popular, y el jefe de E.M. de Marina, Ignacio Figueras. A las 21:15 huyó otra lancha antisubmarina. A las 23:00 desatracó el patrullero V-24, de la Flotilla de Vigilancia y Defensa Antisubmarina de Cartagena, llegando a Orán el 30 a las 18:00. Los expatriados, en número de 178 (incluyendo 16 tripulantes, 38 mujeres y 7 niños), declararon no querer regresar a España por temor a las represalias. 7 solicitaron ser repatriados y fueron entregados al Consulado de España. Constaba la filiación política de los acogidos: Unión Republicana (12), Izquierda Republicana (31), Partido Comunista (22), UGT (7) y CNT (6). Solo 40 poseían pasaporte: 1 con visado regular para Nicaragua en tránsito por Francia; 20 para México y 19 sin este requisito.

Los refugiados fueron trasladados a los centros de acogida de Orán. Entre ellos se encontraba el capitán maquinista Tomás Acción Golpe, miembro del comité del *Jaime I*. Concurrían marinos, trabajadores —mecánicos, torneros, albañiles, chóferes, ajustadores, metalúrgicos, mineros, pescadores—, estudiantes, fotógrafos, cocineros, empleados, contables, enfermeras y periodistas. Entre las mujeres, Enriqueta Soto, fundadora de Mujeres Libres en Cartagena⁶³. No hay registros oficiales de los pesqueros que arribaron, que solían llevar entre 50 y 150 personas.

A Pérez Salas le quedaba preparar el traspaso de poderes, templando las exigencias de la quinta columna, que empezaba a tomar decisiones. El 29, derrumbada toda resistencia, con el CND abandonando el territorio nacional, accedió a la firma de pasaportes⁶⁴. Con este requisito, partió el patrullero V-28 de la Flotilla de Vigilancia y Defensa Antisubmarina de Cartagena, con 20 puestos. Entre los inscritos, Marcial Morales, delegado de los Servicios Civiles de la base, Esteban Calderón, jefe del Estado Mayor Mixto de la base, su hermano Carlos, teniente coronel de infantería del ejército, Félix Echevarría, jefe del arsenal, y Rodríguez, coronel de infantería y gobernador militar de la plaza⁶⁵. Se les unieron el *Tramontana* y algunas embarcaciones menores. El destino de todos fue Orán⁶⁶. Debieron sortear la vigilancia de los buques nacionalistas —*Sanjurjo*, *Mola* y *Ceuta*—, que en la madrugada anterior habían partido de Palma de Mallorca para vigilar las salidas del puerto⁶⁷.

El último gesto de Pérez Salas fue permitir el alistamiento del *Campilo*, un buque de la CAMPSA con 423 pasajeros. Su salida se produjo a las 15:15. Decía atender las consignas recibidas. Hizo honor a la palabra dada a los comunis-

63 <https://www.barcosdelexiliorepublicano.com/wp-content/uploads/2019/03/V24.pdf>. EGEA BRUNO, P. M.^a, “Enriqueta Soto: una mujer anarquista”.

64 ANC. Servicio de Investigación Policial. Caja 12. Exp. 994. Alberto Calderón Martínez.

65 ANC. Causa 2-9760/39 contra Marcial Morales Martínez. Rebeldía, fol. 97v.

66 FERNÁNDEZ DÍAZ, *El exilio de los marinos republicanos*, pp. 89-94.

67 MARTÍNEZ BANDE, “El final de la guerra”, p. 44.

tas, cuando ya la ciudad estaba en manos de la quinta columna, superando no pocas dificultades, burlando el bloqueo franquista usando el pabellón bicolor: “Preparó un barco bajo bandera monárquica española para llevarlos a Orán. La tripulación franquista se negó a transportarlos y hubo que improvisar otra, echando mano incluso de prisioneros y voluntarios⁶⁸.

Según José García Pradas, director del periódico *CNT*, embarcaron unos 300 anarquistas, la mayoría del pasaje⁶⁹. Todavía había signos —aunque simbólicos— de resistencia. Lo recuerda el cabo de Artillería de la Armada Manuel Pedreiro Pita, uno de los que iban en el petrolero: “... la bandera monárquica estaba por todas partes, pero desde el arsenal, el muelle y las baterías saludaban con el puño en alto”⁷⁰. En la estela del *Campilo*, y con el mismo rumbo, siguieron algunas pequeñas naves⁷¹. En el arsenal quedó otro barco y un submarino puesto a disposición de Pérez Salas, “... creyendo, equivocadamente, que yo a última hora también pretendería salir”⁷².

El número total de desplazados quedó muy lejos de las demandas y de las esperanzas de miles de republicanos, que se habían concentrado en el puerto de Cartagena. Lo evoca Francisco Ciutat: “Había salido de Novelda para Cartagena, donde se encontró con un espectáculo dramático. Miles de gentes de todos los partidos y organizaciones se disputaban todos los medios de navegación para salir huyendo hacia las costas africanas del Marruecos francés [sic]”⁷³. Su vivencia fue angustiosa, en paralelo a las escenas que tuvieron lugar en Alicante: “... un contingente que esperará en el puerto hasta el mismo día 31, en el que habrá de entregarse a las fuerzas de la 4ª División de Navarra que llegan a dicha ciudad”⁷⁴. Imposibilitados de huir, fueron detenidos y enfrentaron juicios sumarios, encarcelamientos y ejecuciones.

Los otros puertos del exilio

En el resto de la provincia, los campos de aviación fueron los puntos de donde se localizaron las primeras partidas. El 4 de marzo, la base de La Ribera se decantó a favor de los golpistas, sabotando los aviones para que nadie pudiese huir al extranjero. A pocos kilómetros, en Los Alcázares, los aviones

68 JIMÉNEZ DE ABERASTURI, *op. cit.*, p. 146.

69 GARCÍA PRADAS, *La traición de Stalin*, p. 137.

70 FERNÁNDEZ DÍAZ, *El exilio...*, p. 92.

71 EGEA BRUNO, *La represión franquista en Cartagena*, p. 28.

72 ANC. Causa 310/1939. Instruida al comandante de Artillería D. Joaquín Pérez Salas, fol. 37r.

73 HERNÁNDEZ, *Informe...*, p. 306.

74 RUBIO, *La emigración de la guerra civil*, p. 85.

fieles a la República volaron hacia el norte de África⁷⁵. Más adelante, el 26 de marzo, se fugaban de Lorca seis aparatos con el mismo destino. Salieron en su persecución algunos cazas, que tampoco regresaron⁷⁶.

Diferentes puertos del litoral murciano fueron testigos del forzado exilio. La salida más temprana se dio desde San Pedro del Pinatar. El signo adverso de la guerra, acelerada a partir de febrero de 1939 con la ofensiva sobre Cataluña, desencadenó la huida de algunos políticos locales. En la noche del 7, zarparon con dirección a Orán en una mamparra el alcalde Julio Albaladejo Gómez, el primer teniente Salvador Escudero Gómez y el depositario municipal y consejero de Abastos, Manuel López Pérez, dueño de la motora⁷⁷. Un total de 13 pasajeros, incluyendo una mujer, procedentes los restantes de Albacete. Patroneada, previo pago, por José Castejón García que, ajeno a la motivación política, pudo regresar a la población echando mano de relaciones familiares. Para sufragar gastos, los manchegos aportaron sacos de azafrán, lo que dio lugar a una copla popular:

Rumbo al Cairo
va Manolo [López Pérez]
con su corte celestial
apoyando la cabeza
en un saco de azafrán⁷⁸.

El 5 de marzo, a las 18:00, partió de Portmán el dragaminas *D-166*, un barco de pesca requisado por la Armada y artillado, con destino a Mers el Kebir, con 37 expedicionarios: oficiales de marina en su mayoría, que decían huir de la guerra⁷⁹.

El 27 salieron de Águilas y Calabardina ocho pesqueros y al día siguiente tres más. Eran barcos de bajura, con esloras de entre 6 y 8 metros, dedicados al arte de la mamparra y de escaso calado. Los de Águilas nombrados *D-177*, *D-204*, *Ángel Rafael*, *Los Dos Pacos*, *José e Isabel*, *Dos Hermanas*, *Diego*, *Celia* y *Joven Dolores*. De Calabardina eran *Joven María* y *Amparo*. En medio de un fuerte temporal de lebeche, la travesía, que habitualmente duraba 14 horas, se prolongó a más de 30. El *Joven María* sufrió una avería en el motor, quedando a la deriva varios días sin víveres. Transportaron aproximadamente a unos 300

75 MELLADO PÉREZ, *Academia General del Aire*, I, p. 33. EGEE BRUNO, "La Guerra Civil". En VV.AA., *Historia de Los Alcázares*, II, p. 269. Del mismo autor, "La Guerra Civil". En VV.AA., *Historia de San Javier*, Murcia, II, p. 258.

76 FPI. AAR. CAÑAS, E..., fol. 36.

77 EGEE BRUNO, "La Guerra Civil en San Pedro del Pinatar (1936-1939)", pp. 685-702.

78 ESQUERDO GALIANA, *Maravillas del Mar Menor*, pp. 237-239.

79 <https://www.barcosdelexiliorepublicano.com/wp-content/uploads/2019/03/D166.pdf>.

refugiados, algunos procedentes del frente de Andalucía. De Águilas, 30 pertenecían a la Agrupación Socialista, y otros eran masones. Los de Calabardina estaban vinculados a la cooperativa anarquista de la almadraba⁸⁰.

Águilas fue el puerto escogido por el gobernador civil de Murcia, Eustaquio Cañas, para abandonar España: “He de embarcar en un pequeño puerto pesquero, donde puedo hacerlo rápidamente y en el último momento. Así cumpliré con mi deber, que es permanecer en mi puesto hasta el último minuto”⁸¹.

Atendiendo a sus notas, allí se trasladó en la tarde del 28, apostándose con sus colaboradores en El Hornillo, a la espera de que regresasen las barcas que habían salido a pescar. A las 11 de la mañana del 29 aparecieron tres, apoderándose de ellas. A las 12:30 se pusieron en marcha los motores.

Según el comisario del puerto argelino, la partida se dio el día 28 a las 10:00. Cañas embarcó en el *D-204*, donde lo hicieron un total de 48 pasajeros. Entre otros, el subdirector de Seguridad, Raimundo Morales Veloso, con su secretario, Augusto Hidalgo Salas; el teniente coronel de asalto Puig, con el capitán del mismo cuerpo Robles; el teniente coronel de carabineros Dávila y el comisario de policía Antonio González Ayala. Se incluían pescadores, como tripulación, familias locales, carabineros, policías, trabajadores y un periodista, Camilo Ocaña Civantos. Quince de ellos poseían pasaportes: cuatro estaban visados por el consulado francés para México; nueve solo tenían autorización de este país, y dos carecían del oportuno trámite. A su llegada a Orán les fueron decomisadas numerosas armas, lo que indica que pensaban defenderse en alta mar: una ametralladora alemana, con montaje de campaña, y 9 cajas de cartuchos en bandas; un fusil ametrallador de gran modelo con soporte; cinco fusiles ametralladores; 14 pistolas automáticas; 3 revólveres y diversas municiones⁸².

El 30 de marzo, a las 23:30, llegó a Orán el *D-177*, que, según la autoridad argelina, había zarpado el día 28 a las 11:00. A bordo se encontraban 41 refugiados, incluyendo una mujer: Aurora Velázquez-Frías. Allí viajaba el coronel de Carabineros José María Galán (hermano de Fermín y de Francisco). Dominaban los ferroviarios, como correspondía a una de las principales actividades aguileñas, y agentes de policía, con mecánicos, empleados, periodistas, el delegado de Hacienda de Almería, Prudencio Pérez Benavente, y el secretario particular del gobernador civil de Murcia, José Belmonte⁸³. Se incautaron 7 pistolas. Carecían de alimentos y agua. Los llegados declararon haber aban-

80 SÁNCHEZ ALBARRACÍN, “Águilas: lugar de salida para los últimos republicanos antes de acabar la guerra”.

81 FPI. AAR. CAÑAS, E..., fol. 38.

82 <https://www.barcosdeexiliorepublicano.com/wp-content/uploads/2019/03/D204pdf.pdf>

83 <https://www.barcosdeexiliorepublicano.com/wp-content/uploads/2019/03/D177.pdf>

donado España sin intención de regresar. 26 poseían pasaporte; 7 con visado consular francés para México, otro para Cuba, 9 tenían permiso mexicano y otros tantos sin la correspondiente documentación validada.

Sufrieron cuarentenas y reclusión en campos como los de Carnot (Orléanville), Ravin Blanc (Orán) y el de La Avenida de Túnez (Orán). Excombatientes y hombres en edad militar fueron internados en campos de trabajo como Morand (hasta 3.000 internos) y Suzzoni, cerca de Boghari y Boghar. Más tarde, se abrió el de Rélizane, que recibió a internos de ambos. También hubo centros de castigo, como los de Meridja, Djelfa y Hadjerat M'Guil en el Valle de la Muerte en la región de Ain Sefra (Sáhara)⁸⁴.

Conclusiones

En marzo de 1939, Cartagena se convirtió en un microcosmos del colapso final de la Segunda República Española. La ciudad, como puerto estratégico, fue escenario de tensiones entre el gobierno de Negrín, el Consejo Nacional de Defensa (CND) de Casado y la quinta columna franquista. El alzamiento casadista, apoyado por sectores infiltrados, precipitó la caída de la resistencia republicana, simbolizada por la huida de la flota el 5 de marzo, que marcó el fin del poder naval republicano y sumió a la ciudad en el caos.

La desesperación y el pánico impulsaron las salidas del litoral murciano hacia Argelia, principalmente a Orán. Realizadas en embarcaciones diversas (pesqueros, guardacostas, dragaminas), reflejaron la desorganización y la falta de coordinación republicana. La rigidez del CND, que bloqueó evacuaciones masivas, como la del buque británico que pudo salvar a miles, agravó la tragedia, dejando a numerosos republicanos atrapados frente a la represión franquista.

El PCE, inicialmente enfocado en la resistencia, reorientó sus esfuerzos hacia la huida de sus dirigentes tras el fracaso de los planes de Negrín. Cartagena, bajo su control temporal, fue clave para organizar evasiones en barcos y aviones. Sin embargo, la priorización de la expatriación de líderes y la falta de una estrategia clara para un éxodo general generaron críticas internas y dejaron a muchos militantes y combatientes sin opciones de escape.

Las marchas evidenciaron profundas fracturas ideológicas y estratégicas entre las facciones republicanas. La traición de la quinta columna y la capitulación del CND, que desatendió la evacuación general, intensificaron el drama

84 VILAR, "El exilio español de 1939 en el norte de África", p. 21. HAMMOUCHE-BEY, "La llegada de los refugiados republicanos españoles a Argelia". ORTEGA BERNABÉU, "Exilio republicano de 1939 en Argelia", De la misma autora: "Exilio republicano de 1939 en Argelia", pp. 183-198.

humano. Una masa de republicanos, imposibilitada de huir, afrontó detenciones, juicios sumarios y ejecuciones tras la llegada de las fuerzas franquistas.

Los fugitivos resistieron cuarentenas, internamiento en campos de trabajo y condiciones duras en el norte de África. La experiencia de Cartagena y los puertos murcianos encarna la desesperación, la traición y la resistencia de los últimos días de la República, dejando un legado de sacrificio y lucha por la libertad, pero también de amargura por las oportunidades perdidas.

Referencias

- BAHAMONDE, Ángel. *Madrid, 1939. La conjura del coronel Casado*, Madrid: Cátedra, 2014.
- CARRILLO, Wenceslao. *El último episodio de la guerra civil española. Marzo de 1939*. Toulouse: Secretaría de Publicaciones de las JSE, 1945.
- COSTA MORATA, Pedro. "El final de la República: Sublevación en Cartagena", *Tiempo de Historia*, 52 (1979), pp. 4-15.
- DE FRUTOS, Víctor. *Los que no perdieron la guerra. España: 1936-39*. Buenos Aires: Oberón, 1967.
- DOMÍNGUEZ ARAGONÉS, Edmundo. *Los vencedores de Negrín*. México: Roca, 1976.
- DOMÍNGUEZ BENAVIDES, Manuel. *La escuadra la mandan los cabos*. México: Ediciones Roca, 1976.
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. «Enriqueta Soto: una mujer anarquista». *Agua* (noviembre, 1993).
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. "Bruno Alonso González: Comisario General de la base naval de Cartagena (1937-1938). Una aproximación al factor humano de la Guerra Civil". *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 41 (2021), pp. 1.093-1.122.
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. "El final de la Guerra Civil: Cartagena, marzo de 1939". *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 14 (2016).
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. "Indalecio Prieto - Bruno Alonso: Epistolario (1937-1938)". *Historia Contemporánea*, 71 (2023), pp. 255-286.

- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. “La quinta columna y la derrota de la II República. La base naval principal de Cartagena: una fortaleza minada (1936-1939)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 42 (2020), pp. 241-262.
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. *La represión franquista en Cartagena (1939-1945)*. 2.^a ed. Cartagena: Ministerio de la Presidencia, Memoria Histórica de Cartagena, 2011.
- EGEA BRUNO, P. M.^a. “Miguel Buiza Fernández-Palacios. Almirante habilitado”. En GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier (coord.). *25 militares de la República*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2.^a ed., 2019, pp. 131-162.
- EGEA BRUNO, Pedro. M.^a. “Joaquín Pérez Salas: entre la defensa del orden revolucionario y la contrarrevolución”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V Historia Contemporánea*, 27 (2015), pp. 247-278.
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. “La base naval de Cartagena y la Quinta Columna: una guerra invisible”, *La Aventura de la Historia*, 301 (2023), pp. 46-54.
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. “La Guerra Civil en Cartagena”. En EGEA BRUNO, P. M.^a. Et alt.. *Segunda República y Guerra Civil. Mediterránea. Historia del Litoral de la Región de Murcia en el siglo XX*. Cartagena: Nova Spartaria, 2025, Tomo III, pp. 219-242.
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. “La Guerra Civil” en VV.AA., *Historia de Los Alcázares*, Murcia: Universidad de Murcia – Ayuntamiento de Los Alcázares, 2008, vol. II, pp. 115-397.
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. “La Guerra Civil”, en VV.AA., *Historia de San Javier*, Murcia: Universidad de Murcia-Ayuntamiento de San Javier, 2021, vol. II, p. 145-309.
- EGEA BRUNO, Pedro M.^a. “La Guerra Civil en San Pedro del Pinatar (1936-1939)”, en EGEA BRUNO, Pedro M.^a. Et al., *Segunda República y Guerra Civil. Mediterránea. Historia del Litoral de la Región de Murcia en el siglo XX*. Cartagena: Nova Spartaria, 2025, Tomo III, pp. 685-702.
- ENGEL, Carlos. *Historia de las brigadas mixtas del Ejército Popular de la República*. Madrid: Almenara Ediciones, 2005.
- ESQUERDO GALIANA, Miguel. *Maravillas del Mar Menor*. Murcia: Autor, 1978.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Victoria. *El exilio de los marinos republicanos*. Valencia: Universitat de València, 2009.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Victoria. *Aproximación al exilio republicano a través del*

- exilio de los marinos de la Armada tras la guerra de España*. Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2021.
- FRANK, Willard C. *Marinos soviéticos con la flota republicana durante la guerra civil*. Cartagena: Divum&Mare, 2009.
- GARCÍA PRADAS, José. *La traición de Stalin. Cómo terminó la guerra de España*. New York: Ediciones de Cultura Proletaria, 1939.
- HAMMOUCHE-BEY, Omar Rachida. "La llegada de los refugiados republicanos españoles a Argelia según el diario francés *Oran Républicain* (marzo-abril 1939)". Archivo de la Frontera, 2015.
- HERNÁNDEZ, Jesús. *Yo fui ministro de Stalin*. Madrid: G. del Toro, 1974.
- HERNÁNDEZ, Jesús, "Informe sobre el período de dominación de la Junta de Casado". En VIÑAS, A. y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F., *El desplome de la República*. Barcelona: Crítica, 2009.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*. Barcelona: Crítica, 2010.
- IBÁRRURI, Dolores. *Memorias de Dolores Ibárruri, Pasionaria: La lucha y la vida*. Barcelona: Planeta, 1985.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos. "Protagonistas de la historia vasca: Sebastián Zapirain". *Cuadernos de Sección Historia-Geografía*, 6 (1985), pp. 135-156.
- LÍSTER, Enrique. *Nuestra guerra. Memorias de un luchador*. Zaragoza: Silente, 2007.
- MAINAR, Eladi; SANTACREU, José M. y LLOPIS, R. *La agonía de la II República. Del golpe de Casado al final de la guerra*. Valencia: La Xara Edicions, 2014.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. "El final de la guerra (febrero-marzo 1939)". *Ejército*, 311 (diciembre 1965).
- MARTÍNEZ LEAL, Juan. *República y Guerra Civil en Cartagena (1931-1939)*. Murcia: Ayuntamiento de Cartagena, Universidad de Murcia, 1993.
- MARTÍNEZ LEAL, Juan. "La guerra terminó en Alicante. La tragedia del puerto", *Canelobre*, 7/8 (1986), pp. 157-166.
- MARTÍNEZ LEAL, Juan. "Los barcos del exilio", <https://archivodemocracia.ua.es/es/exilio-republicano-africa/3.-los-barcos-del-exilio.html#los-puertos>

- MELLADO PÉREZ, Rafael. *Academia General del Aire. Crónica de 50 años (1943-1993)*. Valladolid: Quirón Ediciones, 1993.
- ORTEGA BERNABÉU, Eliane. “Exilio republicano de 1939 en Argelia: Los campos de concentración de Morand en Boghari y Hadjerat M’Guil en el Valle de la Muerte”. *Archivo de la Frontera*, 2018.
- ORTEGA BERNABÉU, Eliane. “Exilio republicano de 1939 en Argelia: Los campos de concentración y centros de internamiento en Orán”, *Actas del Seminario y exposición sobre La Memoria del Exilio Español en Argelia*, 20-23 de octubre 2019, Argel-Orán, pp. 183-198.
- PÉREZ ADÁN, Luis Miguel. *El hundimiento del Castillo Olite*. Cartagena: Aglaya, 2004.
- PRESTON, Paul. *El final de la guerra. La última puñalada a la República*. Barcelona: Debate, 2014.
- REAL, Juan José. “Recuerdos de la derrota y de la huida”. En VV.AA., *Los que se fueron a España*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1966.
- RUBIO, Javier. *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*. Madrid: Editorial San Martín, 1977.
- SÁNCHEZ ALBARRACÍN, Pedro Francisco, “Águilas: lugar de salida para los últimos republicanos antes de acabar la guerra”, *Entreletras, revista digital en español de cultura y algo más*, consultado, 21 de abril de 2025.
- SANTACREU, José Miguel. “El bloqueig naval franquista y la sort dels darres vaixells de l’exili del port d’Alacant”. En SANTACREU, José Miguel (coord.). *Una presó amb vistes al mar. El drama del port d’Alacant*. Valencia: Tres y Quatre, 2008.
- SANTACREU, José Miguel. “La huida imposible: el fracaso de las gestiones del Consejo Nacional de Defensa en marzo de 1939”, *Ebre’38*, 6 (2011), pp. 81-99.
- SUERO ROCA, M^a. Teresa. “Un general de la República: Joaquín Pérez Salas”, *Tiempo de Historia*, 74 (1981), pp. 104-113.
- TOGLIATTI, Palmiro. *Escritos sobre la guerra de España*. Barcelona: Crítica, 1980.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. “Puerto de Alicante. 29 de marzo-1 de abril de 1939”. *Canelobre*, 7/8 (1986), pp. 152-156.

- VILAR, Juan Bautista. “La última gran emigración española. Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés *Stanbrook* con destino a Orán en 28 de marzo de 1939”, *Anales de Historia Contemporánea*, 2 (1983), pp. 273-330
- VILAR, Juan Bautista. “El exilio español de 1939 en el norte de África”. *Historia del Presente*, 12 (2008).
- VILAR, Juan Bautista. “La singladura i els passatgers de l’*Stanbrook* d’Alacant a Orá, març de 1939”, en SANTACREU, J. M. (ed.), *Una presó amb vistes al mar. El drama del port d’Alacant, març de 1939*, Valencia, Tres i Quatre – Universitat d’Alacant, 2008, pp. 239- 283.
- VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. *El desplome de la República*. Barcelona: Crítica, 2009.
- VV. AA. *Guerra y revolución en España*. Moscú: Editorial Progreso, 1977.

